

# Truncamiento y remate de las construcciones comparativas

Antonio Casas

*IES "Carreño Miranda" (Avilés)*

**RESUMEN.** En la gramática tradicional, las oraciones del tipo *¡Lucía es más maja...!* se consideran básicamente como expresiones comparativas sin segundo término. En este artículo tratamos de ver sus diferencias con *Lucía es más maja* y expresiones análogas, aplicando criterios funcionales. Partiendo de un rasgo mínimo (la entonación exclamativa suspendida), la primera oración muestra varias propiedades distintivas desde el punto de vista morfológico, sintáctico y semántico.

A continuación, describimos tres clases de estructuras de cierre portadoras del significado de ‘alto grado’, prestando especial atención a sus relaciones con la suspensión exclamativa de las comparativas. Las estructuras de cierre son semánticamente equivalentes a la suspensión exclamativa, y ello repercute en sus características morfológicas y sintácticas. Las comparativas truncadas no necesariamente ocultan un segundo término, al menos en español coloquial.

**Palabras clave:** español coloquial, comparativa, exclamativa, elativa, truncamiento.

**ABSTRACT.** Traditionally, some sentences like *¡Lucía es más maja...!* have been considered comparative expressions without second member. This paper tries to see its differences with *Lucía es más maja* and others, applying functional principles. Starting from a little stroke (exclamative suspended intonation), the first expression shows several distinctive properties from the morphological, syntactical and semantical point of view.

After that, the author describes three kinds of closing structures meaning ‘high degree’, paying special attention to their relationship with the first class of expressions in nowadays language. These closing structures are semantically equivalent to suspended intonation, according to morphological and syntactical tests. Truncated comparative sentences not always hide a truthful second member, at least in colloquial Spanish.

**Keywords:** colloquial Spanish, comparative, exclamative, elative, sluicing.

---

Data de aceptación: xaneiro de 2004.

## 1. Cuestiones previas

En español coloquial, una forma sumamente frecuente de sugerir la idea de ‘superlatividad’ consiste en emplear construcciones como /1/-/4/:

- /1/ ¡Canta más bien...!
- /2/ ¡Estoy más harto...!
- /3/ ¡Te vas a aburrir más...!
- /4/ ¡Teníamos más hambre...!

A propósito de ejemplos análogos con base en el adjetivo, nuestra Academia (RAE 1973: 417) considera que se trata de “fórmulas comparativas cuyo carácter ponderativo hace innecesario el término de la comparación”, y parece claro que el hecho de que la presunta comparación encarecedora que se inicia en ellas no llegue a su término está en relación con la modalidad oracional a la que van asociadas. Es evidente que la falta de un segundo término tiene diferente interpretación según se trate de comparativas declarativas o de comparativas caracterizadas desde la modalidad exclamativa. En esta línea, B. Pottier (1975: 74) identificaba en la comparativa declarativa sin segundo término una referencia contextual o extralingüística, en tanto que una exclamativa tendría una referencia subjetiva del locutor.

Probablemente es mucho más clara la naturaleza exclamativa de esta clase de expresiones que su naturaleza comparativa. Sin embargo, en tanto que enunciados exclamativos difieren de la mayoría de los enunciados con los que pueden emparentarse en que están caracterizados más por la forma en que terminan que por la forma en que empiezan. Las alternativas que podría seguir un hablante para expresar aproximadamente el mismo contenido de /1/ en la misma modalidad podrían ser del tipo /1b-g/:

- /1/ b. ¡Qué bien canta!
- c. ¡Lo bien que canta!
- d. ¡Vaya bien que canta!
- e. ¡Poco bien que canta!
- f. ¡{Mira/cuidado} que canta bien!
- g. ¡Si cantará bien!

En estas expresiones podemos observar que son las marcas iniciales (*qué, lo, vaya, poco, mira, cuidado, si*), por sí solas o por la asociación con otro elemento formal (como *que* o la marca de futuro en *cantará*), las encargadas de definir modalmente el enunciado, que adquiere entonces un contenido encarecedor. En la gramática generativa es común la consideración de las exclamativas como estructuras que se caracterizan por la izquierda, tanto en español (Gutiérrez-Rexach 2001) como en otras lenguas más o menos cercanas (Ambar, Obenauer, Pereira y Veloso 1998).

Pero la constatación de que la balanza de las exclamativas está más cargada de un brazo que de su contrapeso no significa que éste no exista. De hecho, siempre es posible establecer

un sistema de equivalencias constantes y predecibles entre, por ejemplo, las llamadas exclamativas *qu-* del tipo *¡Cómo cantaba!* y las exclamativas con caracterización a la derecha. Si la exclamativa *qu-* se presenta una como una expresión autosuficiente y cerrada, su equivalente se presenta como ‘incompleta’ y abierta a una continuación: *¡Cantaba...!* Veamos una tabla de equivalencias más amplia basada en ejemplos concretos, que incluyen como base el sustantivo (*canciones*), el verbo (*cantaba*), el adjetivo (*contento*) y el adverbio (*a gusto*):

CARACTERIZACIÓN IZQUIERDA	CARACTERIZACIÓN DERECHA
<i>¡Qué canciones se sabía!</i> <i>¡Cuántas canciones se sabía!</i> <i>¡Qué de canciones se sabía!</i> <i>¡Cuánto cantaba!</i> <i>¡Cómo cantaba (de {contento/a gusto})!</i> <i>¡{Qué/cuán} contento cantaba!</i> <i>¡{Qué/cuán} a gusto cantaba!</i>	<i>¡Se sabía <i>unas</i> canciones...!</i> <i>¡Se sabía <i>más</i> canciones...!</i> <i>¡Se sabía (<i>una</i>) de canciones...!</i> <i>¡Cantaba <i>más</i>...!</i> <i>¡Cantaba Ø (de {contento/a gusto})...!</i> <i>¡Cantaba <i>más</i> contento...!</i> <i>¡Cantaba <i>más</i> a gusto...!</i>
<i>¡{Qué/cuán} pocas canciones se sabía!</i> <i>¡{Qué/cuán} poco cantaba!</i> <i>¡{Qué/cuán} poco {contento/a gusto} cantaba!</i>	<i>¡Se sabía {<i>más pocas/menos</i>} canciones...!</i> <i>¡Cantaba {<i>más poco /menos</i>}...!</i> <i>¡Cantaba {<i>más poco/menos</i>} {contento/a gusto}...!</i>

El tipo de construcción que aparece en la columna de la derecha constituye una forma sistemática de expresar la misma clase de contenidos identificables en las formas *qu-* de la izquierda. De este modo, *más* coincide, asociado a una suspensión entonativa en el final del enunciado, con el significado de *cuánto(s)*, *cuánta(s)*, *cuán* y *qué* adverbial; *menos* resulta equivalente a *cuán* (o *qué* adverbial) combinado con *poco(s)*, *poca(s)*<sup>1</sup>. Considerando el grupo general de los enunciados resultantes de la equivalencia podemos comprender mejor que estas expresiones con suspensión final asociadas a ciertas palabras (*un*, *más*, *menos*... o la forma cero de la equivalencia con *cómo*) no son una adaptación de oraciones declarativas ya existentes. Podría parecer así en algunos empleos como /5a/-/5b/:

/5a/ ¡Estoy leyendo una novela...!

/5b/ Estoy leyendo una novela.

Pero siempre podremos encontrar otros sin equivalente declarativo, como sucede en /6a/, /7a/:

1 Consideradas en relación de equivalencia, las formas asociadas a la suspensión final son más complejas cuando a un valor simple como el que estamos considerando le añadimos capacidad anafórica sobre un enunciado previo. Es la diferencia entre *un/ta*, *más/tan(to)*, *menos/tan poco(s)*, etc: *¡Se sabía {unas/tales} canciones...!* *¡Se sabía {más/tantas} canciones...!* *¡Se sabía {menos/tan pocas} canciones...!*

- /6a/ ¡Me traen un bregar de ropa estas hijas...!
- /6b/ \*Me traen un bregar de ropa estas hijas.
- /7a/ ¡Llegaron de barro...!
- /7b/ \*Llegaron de barro.

Lo que determina la gramaticalidad de los enunciados con caracterización a la derecha parece ser entonces la relación con enunciados caracterizados por la izquierda del tipo /5c/-/7c/:

- /5c/ ¡Qué novela estoy leyendo!
- /6c/ ¡Qué bregar de ropa me traen estas hijas!
- /7c/ ¡Cómo llegaron de barro!

P. Carbonero Cano (1990: 127-132) puntualiza algunos detalles de las analogías de este tipo, considerando la relación entre las exclamativas *qu-* y las que llama “truncadas” (en el sentido de que “carecen del segundo miembro de la correlación” (pág. 127)), y también entre estas últimas y las construcciones comparativas o las consecutivas. Precisamente respecto de estas últimas, A. I. Álvarez Menéndez (1989: 211-12) se refiere a construcciones del tipo *Me sentía tan mal, tan mal...* o *Le haría tanto bien abandonarse...*, que considera un subtipo (“consecutivas suspensivas”) cuya característica definitoria sería la sustitución del segundo término consecutivo por el tonema de suspensión.

Los enunciados de esta clase son igualmente frecuentes en otras lenguas, como el francés. En la tipología de las exclamativas francesas, J. Gérard (1980) ejemplifica con empleos preferentemente literarios de mimesis sobre lo coloquial, de distintas épocas, y define como truncado (“tronqué”) todo enunciado exclamativo en tanto que carente de un marcador de grado o de una proposición subordinada (pág. 3). F. Krüger (1960), que documentó por extenso la existencia de estos empleos “elípticos” (es la denominación que preferentemente utiliza) en algunas lenguas romances, señalaba, concretamente a propósito de *¡Es de lindo...!* como ejemplo emblemático, la doble opción de disolver su “carácter concentrado” en una comparativa o en una consecutiva (pág. 131).

El tipo de enunciados a los que estamos haciendo referencia, y que en adelante llamaremos, en la línea de Gérard y Carbonero Cano, enunciados exclamativos *truncados*, está incluido también en lo que G. Herrero (1997) denomina “enunciados suspendidos”. La característica distintiva de los enunciados suspendidos sería su autosuficiencia como mensajes. Frente a ellos, los fragmentos oracionales incompletos, como segmentos sin capacidad comunicativa por sí mismos, se distinguirían por la ausencia de rasgos formales como la entonación abierta y el alargamiento de las últimas sílabas, rasgos éstos exclusivos del enunciado suspendido como tal.

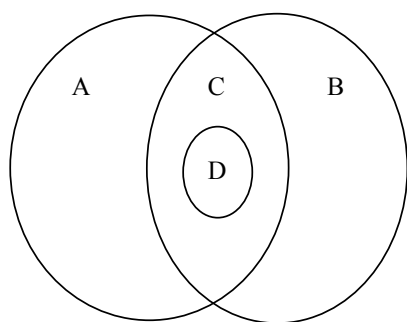
Ello implica que el concepto de enunciado suspendido sea más amplio que el de enunciado exclamativo truncado, puesto que, según observa expresamente G. Herrero (1997: 120), los enunciados suspendidos se inician (y terminan) a veces en cláusulas causales, finales, temporales, etc. Serían así enunciados suspendidos desde la subordinada los del tipo *Como no ibas a salir...*, *Si lo hubiera dicho antes...*, *Ya puestos a viajar...* Estos enunciados poco

tienen que ver con el truncamiento exclamativo, porque semánticamente no indican ‘encarecimiento’ (volveremos más adelante sobre este punto) y porque como característica sintáctica nunca hay verdadero truncamiento exclamativo con suspensión entonativa si no aparece la cláusula principal. Justamente coincide el truncamiento con una suspensión entonativa donde podría haber una secuencia subordinada: *¡Decía unas cosas {tan/más} graciosas...!*<sup>2</sup>

Vistas, pues, en el sistema general de las exclamativas, las formas truncadas pertenecerían en realidad al tercer grupo (entre seis posibles) de la clasificación que propone J. M. González Calvo (1998: 127):

1. Estructuras exclamativas con marcador léxico o de grado (del tipo *¡Cuántos libros lee!*).
2. Estructuras exclamativas retóricas (del tipo *¡Menudos libros lee!*).
3. Estructuras exclamativas formadas por la ausencia de proposición subordinada (*¡Lee más libros...!*).
4. Estructuras exclamativas formadas por la ausencia de la parte principal (*¡Los libros que lee!*).
5. Estructuras exclamativas en interrogativas retóricas (*¡Quién lo iba a decir!*).
6. Estructuras exclamativas indirectas (*No te puedes imaginar cuántos libros lee*).

El tercer grupo de esta clasificación incluye tanto secuencias relacionadas con las comparativas en su posible continuación, del tipo *¡Vino más gente...!*, como secuencias sin relación directa con las comparativas, como *¡Vino una de gente...!*, *¡Salieron de contentos...!*, *¡Tiene unos humos...!*, etc. Como campo específico al que queremos limitar nuestro estudio, las que podríamos llamar así comparativas truncadas sólo serían un subtipo entre las secuencias viables que terminan en suspensión ostensible. Dicho de otro modo, y en relación con los conceptos anteriores, las comparativas truncadas serían una subclase de las exclamativas truncadas, que a su vez serían una subclase de los enunciados suspendidos en general, y también, claro es, de las exclamativas en general:



- A: Enunciados exclamativos.  
 B: Enunciados suspendidos.  
 C: Enunciados exclamativos truncados (o suspendidos).  
 D: Enunciados exclamativos comparativos truncados (comparativas truncadas).

2 Es asimismo frecuente traducir en *truncamiento* el término inglés *sluicing*, suponiendo con él la existencia de una frase verbal no realizada en expresiones básicamente interrogativas, y ajenas a la suspensión final: *Terminaron las negociaciones, pero no sé con qué resultado [han terminado]*. Evitemos este otro uso, que podría traducirse también en *vaciado*, y cuyo sentido específico Brucart (1987: 151 y ss.); también en Brucart (1999).

Por sí mismas, las comparativas truncadas son enunciados exclamativos de contenido encarecedor cuantitativo expresado por una entonación exclamativa suspendida asociada a los signos *más*, *menos*.

Nuestra intención al abordar este sector particular de las exclamativas, más que en responder a la pregunta de qué quiere decir lo que no se dice (desde el punto de vista léxico) en el truncamiento, consistirá en intentar aclarar qué relación morfosintáctica mantiene esta clase de enunciados con otras construcciones “completas”. Desde una perspectiva onomasio-lógica (cómo podríamos continuar el mensaje sin alterar su raíz), las comparativas truncadas vienen a coincidir sólo con algunas subclases de comparativas y pseudocomparativas. Pero creemos que no se trata sólo de una relación formulable intuitivamente en el plano semántico, y tal vez podamos encontrar una confirmación adicional desde criterios fónicos, morfológicos y sintácticos.

Para ello, procederemos a examinar en primer lugar las comparativas truncadas centrándonos en sus características propiamente formales y funcionales para, a continuación, tratar de especificar la relación entre el truncamiento por suspensión final asociada a los signos *más*, *menos* y esas otras construcciones que, al menos en el lenguaje coloquial, tienen suficiente poder expresivo como para continuar en la misma línea semántica creada por un particular esquema exclamativo.

## 2. La comparativa truncada

Como primera característica, una comparativa truncada difiere de una comparativa declarativa sin coda en la diferente relación que una y otra establecen con las secuencias completas con las que pueden relacionarse. La coda de una comparativa declarativa se elide cuando sería redundante en un contexto que permite recuperarla sin dificultad. El truncamiento final de una exclamativa no presenta indicación alguna de qué es concretamente lo que debe reponerse como elemento elidido. Desde este punto de vista, sólo las declarativas comparativas sin coda son elípticas. Si entendemos la elipsis como un “mecanismo limitador de la redundancia léxica de los enunciados” (Brucart 1999: 2789), las comparativas truncadas no son elípticas porque no es posible reponer lo que previamente no se había puesto ni estaba indicado en una situación determinada. Veamos unos ejemplos de contraste entre una y otra clase de comparativas.

Comparativas (declarativas) sin coda:

/8a/ Antes el pueblo estaba lleno de niños, pero ahora está más vacío [que antes].

/9a/ Como poeta está bien. Como ensayista es más flojo [que como poeta].

/10a/ Me voy a casa. Se está más tranquilo allí [que aquí].

Comparativas (exclamativas) truncadas:

- /8b/ Antes el pueblo estaba lleno de niños, ¡pero ahora está más vacío...! [#que antes].  
 /9b/ Como poeta está bien. ¡Como ensayista es más flojo...! [#que como poeta].  
 /10b/ Me voy a casa. ¡Se está más tranquilo allí...! [#que aquí].

En este sentido, ni siquiera está claro, pese al criterio corriente de referirse a estos enunciados como “comparativas” que la transparencia de esa denominación sea la más conveniente para esta clase de empleos. Veamos algunos otros:

- /11/ ¡Lo pasamos más requetebién...!  
 /12/ ¡Es más majísima y más graciosa esta Lucía...!  
 /13/ ¡Más pocas ganas de estudiar tiene...!  
 /14/ ¡El portero tenía menos reflejos...!  
 /15/ Han empatado, ¡pero dan más patadas...!  
 /16/ ¡Esta gente gasta menos en ropa...!

Nada se está comparando aquí, o al menos es bien dudoso que lo que le queda por decir al hablante (suponiendo que necesariamente tuviera que decir algo más para aliviar las inquietudes del gramático) se corresponda siempre y exactamente con una comparación; de hecho, no es un segundo término propiamente dicho la única continuación posible de estos enunciados. Con todo, la ventaja práctica de mantener la terminología ya consagrada parece superior al beneficio que pudiera obtenerse de una mayor coherencia terminológica recurriendo al neologismo. Nos referiremos, pues, a estas expresiones como comparativas truncadas, precisando ya que sólo incluyen en su referencia a las de desigualdad.

En efecto, a diferencia de estas comparativas de desigualdad (poco importa, como se ve, que sean de superioridad o de inferioridad), los esquemas exclamativos contruidos sobre el aparente primer miembro de las comparativas de igualdad (*¡Lo pasamos tan requetebién...!*, *¡Es tan majísima y tan graciosa esta Lucía...!*, etc.) son mayoritariamente anafóricos y constituyen en realidad un tipo particular de construcción consecutiva. Si seguimos la idea apuntada por J. A. Martínez (1994: 164) habría que considerar dos clases de consecutivas de similar valor funcional, estándar con *que* del tipo *Tardan tanto en venir, que ya no queda nadie*, y yuxtapuestas como *Ya no queda nadie. ¡Tardan tanto en venir...!*

Ateniéndonos, pues, al único tipo de comparativas que quedan asociadas al truncamiento, las de desigualdad, podríamos preguntarnos ahora: además de su incapacidad para la anáfora, ¿presentan alguna otra peculiaridad propiamente sintáctica, o todo consiste en superponer la exclamación a una comparativa cuyo comparante, por evidente o innecesario, se omite?

**2.1.** Recordemos en primer lugar, muy brevemente, el mecanismo de la comparación, atendiendo sobre todo a las características en las que se observa una relación con las comparativas truncadas. Para nuestro objetivo, puesto que *más*, *menos* son indudablemente palabras de contenido cuantativo, bastará con una concepción relativamente restringida de la estructura

comparativa, aquella que identifica la comparación en el ámbito genérico de los procedimientos cuantificadores, con la particularidad de que la cuantificación o grado afecta a la relación entre dos términos, un primer término o comparado y un segundo término o comparante. Podríamos atenernos a la definición que hace E. Alarcos. (1994: 341): “Las comparativas se llaman así porque en ellas se comparan entre sí dos realidades o conceptos estableciendo su equivalencia o su desigualdad, en lo que respecta a la cantidad, la calidad, la intensidad”.

**2.1.1.** El sistema morfológico más generalizado para este procedimiento consiste en presentar un primer signo (*más* o *menos* para la desigualdad) en incidencia sobre una unidad de cualquiera de las cuatro categorías básicas: sustantivo, adjetivo, verbo y adverbio, que podemos representar, respectivamente, como S, Adj., V y Adv. para los ejemplos que siguen. En enunciado anafórico, el esquema de la desigualdad ya es realizable. Son, pues, enunciados aceptables los de /17/-/20/:

- /17/ Juan tiene más → experiencia (S)
- /18/ Es menos → inteligente (Adj.)
- /19/ Antes venían (V) ← menos por aquí
- /20/ Ahora viven más → cerca (Adv.)

A diferencia de las comparativas de desigualdad, las comparativas de igualdad, que utilizan *tan*, *tanto(s)*, *tanta(s)* como cuantificadores, no pueden aparecer como anafóricas en declarativas afirmativas paralelas. Necesitarían en ese caso asociarse a una suspensión entonativa, convirtiéndose en exclamativas, según observamos en /17b/-/20b/:

- /17b/ \*Juan tiene tanta experiencia/¡Juan tiene tanta experiencia...!
- /18b/ \*Es tan poco inteligente/¡Es tan poco inteligente...!
- /19b/ \*Antes venían tan poco por aquí/¡Antes venían tan poco por aquí...!
- /20b/ \*Ahora viven tan cerca/¡Ahora viven tan cerca...!

En ausencia de un contenido previo sobre el que hacer recaer la referencia anafórica, el esquema de la desigualdad ha de proseguir bien en *que...* (*más experiencia que el jefe; menos inteligente que su hermano*, etc.), bien en la asociación de la preposición *de* con el artículo (*más experiencia de lo que creía; menos inteligente de lo necesario*, etc.).

**2.1.2.** Existen, por otra parte, ciertos contenidos comparativos en palabras análogas al primer miembro de la comparación de desigualdad (*preferir* ≡ “querer más”: *prefiero estar aquí que irme de vacaciones a Irlanda*), palabras análogas al cuantificador propiamente dicho (tal es el caso de *primero* o *antes*: *antes quiero esto que viajar así*), y también signos complejos que han sido considerados tradicionalmente como síntesis de esta cuantificación con algunos adjetivos y adverbios: *mejor* ≡ *más* + {*bueno/bien*}; *peor* ≡ *más* + {*malo/mal*}; *mayor* ≡ *más* + *grande*; *menor* ≡ *más* + *pequeño*.



- /21/ Fernando es mejor portero que Antonio.
- /22/ Antonio para peor que Fernando.
- /23/ La Plaza de España es mayor que ésta.
- /24/ Su hija es un año menor que la mía.
- /25/ El precio es algo {mejor/peor/mayor/menor} de lo que esperábamos.

**2.1.3.** Otro rasgo característico de las construcciones comparativas se refiere a la frecuente presencia de la negación espuria, según observaba I. Bosque (1980: 76 y ss.). Este tipo de falsa negación, también llamada ‘expletiva’ o ‘pleonástica’, es mucho más abundante en el castellano medieval que en el actual (Sánchez López, 1996: 27-32), pero se documenta con facilidad hoy en el registro coloquial<sup>3</sup>: *¡Pues claro!, mejor es gastarlo en la comunión que no tenerlo en la cartilla* (TVE 1, *Cuéntame*, 20-9-01). *Pero bueno, es mejor eso que no que no tengas nada* (TVE 1, *Motociclismo*, 21-7-02). *Sería más peligroso que un comisario andando saliese hasta ese punto que no dejar el bolo ese ahí* (TVE 2, *Automovilismo*, 23-3-03).

Podemos por tanto dar por equivalentes en su referencia a la realidad que representan las expresiones comparativas del tipo /26/-/30/, con y sin negación formal:

- /26/ Es más oportuno salir que (no) quedarse aquí toda la tarde.
- /27/ Más vale hacerlo ahora que (no) en invierno.
- /28/ Más la quiere su abuela que (no) su madre.
- /29/ A mí me gusta más que gane el Betis que (no) el Barcelona.
- /30/ Antes morir que (no) rendirse.

**2.2.** Es imprescindible observar, por otra parte, que prácticamente cualquier secuencia, adscrita a no importa qué modalidad, puede admitir una exclamación superpuesta. En este sentido, lleva parcialmente razón M. J. Sánchez Márquez (1982: 91) cuando, tras describir las distintas modalidades oracionales (enunciativas, interrogativas, imperativas, exclamativas...), termina observando: “Pueden ser ‘exclamativas’ las otras, dándoles un énfasis especial”.

Sin embargo, convendría evitar la dilogía de llamar exclamativas indistintamente a dos clases de oraciones netamente distintas. Unas lo son por modalidad propia, del tipo /31/-/35/

- /31/ ¡Cómo chilla esta gente!
- /32/ ¡Qué gritos se oyen ahora!
- /33/ ¡Vaya unas prisas que se toma la policía!
- /34/ ¡A cuántos no habrá engañado con ese crecepele!
- /35/ ¡Qué sorprendente resulta verlo callado!

3 Con todo, esta negación no es inusual en lenguajes específicos ajenos a lo coloquial: “En general, según los expertos laboralistas, si no existen problemas de liquidez sale más a cuenta este sistema que no el de renunciar de por vida a la pensión que se obtendría a los 65 años.” (*El País*, 24-1-99, suplemento “Negocios”, p. 25.) “Es más probable que los mellizos idénticos obtengan similares puntuaciones Stanford que no los que no lo sean, aunque tengan el mismo sexo” (*Investigación y Ciencia*, sept. 2001, p. 23).

Hay otras, por el contrario, que son desiderativas, imperativas, interrogativas, etc., y admiten una preferencia emotiva, pero ello no implica un cambio de su naturaleza interna, como sucede en /36/-/39/:

- /36/ ¡Ojalá estuviéramos en verano!
- /37/ ¡Corred más si queréis ganar todavía!
- /38/ ¡A ver, dónde hay que poner esto! -gritaba al entrar.
- /39/ ¡Cuándo empezará a funcionar bien el maldito ordenador!

Lo característico de las secuencias exclamativas como tipo semántico y modal, según señalaba J. C. Milner (1978: 253), es la expresión del concepto de ‘alto grado’ en versión cualitativa o cuantitativa. J. Gérard (1980: 4) corrige en parte la idea (y la terminología) y prefiere hablar de “degré extrême dans l’ordre de la qualité ou de la quantité” (“grado extremo en el orden de la cualidad o de la cantidad”). J. M. González Calvo (1998: 126), que concuerda en líneas generales con esta descripción prácticamente común, señala que las exclamativas son “una clase de estructura oracional centrada exclusivamente en la expresión de la superlatividad”. En una idea similar se puede situar el concepto de ‘ensanchamiento’ (*widening*) que utilizan R. Zanuttini y P. Portner (2003: 40-42).

Si aceptamos este principio teórico, sólo los enunciados /31/-/35/ expresan encarecimiento, alto grado, grado extremo o superlatividad, lo que, por otra parte, implica la necesidad de que se trate de una estructura focalizada. En cambio, los enunciados /36/-/39/, aunque presentan el rasgo “exclamativo” de la entonación vehemente (sugerida por los signos ortográficos), o bien son ajenos a un tiempo a la focalización formal y al contenido encarecedor (/36/-/37/), o bien no expresan contenido encarecedor apareciendo focalizados, como sucede en /38/ y /39/. Los enunciados de esta última clase, que son usuales como preguntas expresivas, tienen capacidad para incluir tras la palabra *qu*- términos disfémicos como *demonios*, *coño*, etc., pero como probó suficientemente D. Elliott (1974) en los equivalentes ingleses con *the hell* (término disfémico), siempre se trata de expresiones interrogativas y no exclamativas. Aunque aparezcan con rasgos de entonación expresiva, ésta caracteriza en ellos la forma enfática de la preferencia, pero no aparece el contenido de superlatividad:

- /38b/ ¡A ver, dónde coño hay que poner esto! -gritaba al entrar.
- /39b/ ¡Cuándo diablos empezará a funcionar bien el maldito ordenador!

Puede ser útil disponer de una correlación terminológica que recoja estas diferencias. Nos atendremos a la que propone Á. Alonso-Cortés (1999: 46) cuando distingue entre lo exclamativo como tipo gramatical y la exclamación (frases y oraciones que muestran la fuerza ilocutiva exclamativa, pero que no tienen por qué responder a una estructura exclamativa dada). Parece indudable que esta correlación está relacionada con la distinción, ya consolidada en la teoría gramatical, entre enunciado y enunciación (Ducrot, 1986), y podríamos por ello distinguir entre exclamativas (enunciados exclamativos) y exclamaciones (enuncia-

ciones exclamativas), entendiendo la estructura exclamativa como una configuración sintáctica focalizada de contenido encarecedor, y la exclamación como una forma de preferencia asociada a cualquier modalidad previa.

**2.3.** Volvamos ahora a los enunciados del tipo /11/-/16/. ¿Son oraciones exclamativas, o son más bien exclamaciones, en el sentido antes mencionado?

Probablemente obtendremos una respuesta fiable si contrastamos dos formas de expresión próximas, pero no idénticas, según observamos en los siguientes pares a/b:

/40a/ ¡Había menos gente en el parque...!

/40b/ ¡Había menos gente en el parque!

/41a/ ¡Vinieron más contentos del cine...!

/41b/ ¡Vinieron más contentos del cine!

/42a/ ¡La estación estaba más lejos...!

/42b/ ¡La estación estaba más lejos!

/43a/ ¡El López ese trabaja menos...!

/43b/ ¡El López ese trabaja menos!

La comparación actúa aquí sobre las cuatro categorías previstas, en las dos series: sustantivo (*gente*), adjetivo (*contentos*), adverbio (*lejos*) y verbo (*trabaja*). Sin embargo, la serie /a/, donde se presenta una secuencia sintáctica truncada, está constituida por enunciados exclamativos y contiene una cuantificación hiperbólica orientada hacia un máximo o un mínimo cuya concreción se encomienda al poder imaginativo del interlocutor desde el propio discurso enunciado. Por el contrario, la serie /b/ señala hacia lo ya mencionado, como cuantificación anafórica (y no hiperbólica) que es<sup>4</sup>. En realidad, esta serie /40b/-/43b/ está constituida no por enunciados exclamativos, sino por exclamaciones superpuestas a enunciados declarativos, de modo que no es distinta sintácticamente de /40c/-/43c/:

/40c/ Había menos gente en el parque.

/41c/ Vinieron más contentos del cine.

/42c/ La estación estaba más lejos.

/43c/ El López ese trabaja menos.

Fonéticamente, los enunciados de la serie /a/ suelen terminar en entonación ascendente, según indica Navarro Tomás (1961, § 101); con frecuencia, el ascenso tonal va asociado a una pausa (Krüger 1960: 128), y también sería apreciable el tempo lento que caracteriza a las estructuras exclamativas, según observó en pruebas de laboratorio Gutiérrez Araus (1985: 283). No obstante, la oposición fonológica esencial entre las series /a/ y /b/ deriva de la pre-

4 A este respecto, cabe recordar la conocida indicación de R. Seco (1967: 30) refiriéndose a comparaciones declarativas como *Juan es mejor que Pedro*: “Obsérvese que el adjetivo *mejor* no expresa de ningún modo ninguna cualidad; el hecho de ser Juan mejor que Pedro no quiere decir que Juan sea bueno; puede incluso ser francamente malo, con tal que Pedro sea peor”.

sencia del tonema de suspensión (representado ortográficamente por los puntos suspensivos) que caracteriza a la primera y está ausente en la segunda. Es en esta unidad asociada a los signos *más*, *menos* en la que descansa la oposición exclamativa/declarativa, y, en consecuencia, la oposición entre el contenido encarecedor y el meramente representativo.

Como características morfosintácticas ligadas al tonema de suspensión en el enunciado exclamativo pueden describirse al menos cinco propiedades distintivas.

A) Rechazan los comparativos sintéticos.

Mientras en la oración declarativa los signos sintéticos de comparación alternan sin dificultad con sus equivalentes analíticos (*parece que Cervantes era {mejor/más buen} novelista que poeta*), o incluso se hace preferente u obligado el uso del comparativo sintético (*el suplente es {mejor/?más buen} jugador que el titular; hay quien dice que a Cervantes le salió {peor/?más mal} la poesía que la novela*), en la exclamativa correspondiente no son incorrectos, sino obligatorios, los empleos con las formas *más*, *menos*. Son por tanto inaceptables los empleos /44b/-/47b/, frente a /44a/-/47a/:

- /44a/ ¡Han jugado más {bien/mal}...!
- /44b/ \*¡Han jugado {mejor/peor}...!
- /45a/ ¡El portero era más {bueno/malo}...!
- /45b/ \*¡El portero era {mejor/peor}...!
- /46a/ ¡Esto es más grande...!
- /46b/ \*¡Esto es mayor...!
- /47a/ ¡Este piso es más pequeño...!
- /47b/ \*¡Este piso es menor...!

La preferencia por la fórmula analítica pura se extiende hasta llegar al reanálisis de *menos*, poniendo al descubierto en su interior la presencia de un intensivo *más* y de un intensificado *poco*, según muestran las alternancias realizables en /48/-/51/:

- /48/ ¡Si sigues fumando vas a durar {más poco/menos}...!
- /49/ ¡Tiene {más poca/menos} gracia...!
- /50/ ¡Estuvo {más poco/menos} sincero...!
- /51/ ¡Le pone {más poco/menos} entusiasmo a las cosas...!

No parece que se trate de un procedimiento antinormativo, sino sólo de la realización del sistema en las dos opciones (*menos/más poco*), reducidas por la norma a una (*menos*) para la sintaxis declarativa, como en el caso de *más mal/peor*<sup>5</sup>.

5 Obsérvese que tanto en las comparativas de igualdad (declarativas) como en las truncadas de desigualdad (exclamativas) tenemos la misma distribución proporcional, que a su vez resulta equifuncional con los cuantificadores simples:

A	B	C
Estudia <i>mucho</i>	Estudia <i>tanto</i> como tú	¡Estudia <i>más</i> ...!
Estudia <i>muy poco</i>	Estudia <i>tan poco</i> como tú	¡Estudia <i>más poco</i> ...!

El rechazo al polimorfismo de la comparación se extiende también a cualquier signo sinonímico de los comparativos dominantes, como observamos en /52b/, /53b/:

/52a/ ¡Ahora con el AVE se llega más pronto...!

/52b/ \*¡Ahora con el AVE se llega antes...!

/53a/ ¡A Marta le gustan más los langostinos...!

/53b/ \*¡Marta prefiere los langostinos...!

B) Admiten en su interior un *que* enfático.

Una segunda diferencia básica entre la secuencia truncada y la comparativa anafórica reside en la posibilidad de reproducir en la primera el *que* a la vez enfático y expletivo que caracteriza a las exclamativas *qu-*, según puede verse en las dos series siguientes b/c:

/11b/ ¡Qué requetebién (que) lo pasamos!

/12b/ ¡Qué majísima y qué graciosa (que) es esta Lucía!

/13b/ ¡Qué pocas ganas de estudiar (que) tiene!

/14b/ ¡Qué pocos reflejos (que) tenía el portero!

/11c/ ¡Más requetebién (que) lo pasamos...!

/12c/ ¡Más majísima y más graciosa (que) es esta Lucía...!

/13c/ ¡Más pocas ganas de estudiar (que) tiene...!

/14c/ ¡Menos reflejos (que) tenía el portero...!

Según señalaba I. Bosque (1984), este *que* expletivo es un elemento característico de la distinción entre distintas estructuras exclamativas (*¡Qué bien que habla Juan! / Qué bien que hable Juan*), y también entre las exclamativas simples, que lo admiten, frente a las interrogativas paralelas, que lo rechazan: *¿Y cuánta gente que vino a la boda! / ¿Y cuánta gente (\*que) vino a la boda?* Tal vez tenga un estatuto similar a la negación espuria, como proponen Zanuttini y Portner (2000). En español, en efecto, parecen tener un valor comunicativo similar los empleos alternantes del tipo *¡Cuántos libros {no/que} leería ese verano!*, *¡Menuda sorpresa {no/que} te vas a llevar!* Se entrevén, no obstante, algunas diferencias que no procede examinar aquí.

El hecho es que, como forma expletiva, *que* caracteriza sólo a las comparativas truncadas, según corresponde a su naturaleza exclamativa. Frente a éstas, las declarativas anafóricas paralelas pierden la autonomía sintáctica con la inclusión de un *que*, aunque la secuencia resultante no sea necesariamente agramatical:

/11d/ Más a gusto (# que) lo pasamos.

/12d/ Más graciosa (# que) es Lucía.

/13d/ Menos ganas de estudiar (# que) tiene.

/14d/ Menos reflejos (# que) tenía el portero.

---

Desde este punto de vista, las comparativas de desigualdad formarían una clase única, con las de inferioridad como derivadas de las de superioridad. Se explicaría así también por qué las comparativas de superioridad son de uso más frecuente que las de inferioridad, y en particular cuando contienen una comparación elativa, según constata, con análisis de corpus, Ana M<sup>a</sup>. Vigara (1992: 181).

## C) No admiten negación.

Otra diferencia entre las comparativas truncadas y las comparativas anafóricas se observa en el comportamiento ante la negación. La comparativa anafórica sin coda admite negación real, a diferencia de truncada, que la rechaza. El efecto de incluir una negación en la comparativa truncada es deshacer la estructura de truncamiento, es decir, que aunque la secuencia resultante no sea necesariamente agramatical, presenta un desplazamiento de la suspensión entonativa desde el foco ponderativo con *más*, *menos* hacia otro elemento ajeno, con lo que deja de ser exclamativa. Si operásemos sobre las oraciones /54a/-/54a/ obtendríamos /54b/-/57b/:

/54a/ ¡Es más inocente...!

/55a/ ¡Aquí tenemos menos trabajo...!

/56a/ ¡Éste vive más lejos...!

/57a/ ¡Llovía más...!

/54b/ # ¡No es más inocente...!

/55b/ # ¡Aquí no tenemos menos trabajo...!

/56b/ # ¡Éste no vive más lejos...!

/57b/ # ¡No llovía más...!

Las oraciones /54b/-/57b/ son exclamaciones con suspensión, no exclamativas truncadas, y por ello sólo admiten como continuación alternativa a la suspensión cualquier secuencia que no sea un comparante hiperbólico ni otra secuencia de cierre análoga (*¡No es más inocente...porque no se entrena!*, *¡Aquí no tenemos menos trabajo...porque nos lo buscamos nosotros!* etc.). Las comparativas truncadas y las anafóricas sin coda convertidas en enunciados suspendidos no exclamativos tienen en realidad opciones complementarias en la posible continuación. Cada una rechaza el tipo de continuación posible para la otra.

## D) Admiten el superlativo como término intensificado.

Es sabido que las comparativas de igualdad admiten el superlativo como término intensificado (*Juan está ya tan altísimo como su hermano*), pero no las de desigualdad (*\*Juan está ya más altísimo que su hermano*). Es indiferente que la superlatividad proceda del prefijo o del sufijo, según podemos deducir de /14e/, /15e/:

/14e/ \*Lo pasamos más requetebién (de lo) que lo pasamos el año pasado.

/15e/ Esta Lucía es (\*más majísima y) más graciosa que su hermana.

En realidad, no se trata únicamente del rechazo a superlativos por sufijación o prefijación, sino que afecta a unidades ponderativas cualesquiera. Adjetivos y adverbios de esta condición rechazan la combinatoria con las formas de la comparación de desigualdad no truncada, según se deja ver en estructuras del tipo /58a/, /59a/:

/58a/ Su trabajo era más {agradable/\*maravilloso/\*increíble} que el que tenía en Madrid.

/59a/ La venta aquella estaba más {lejos/\*en el quinto pino} que el restaurante.

Sin embargo, estas mismas unidades, al igual que los adjetivos y adverbios superlativos, pueden aparecer en construcciones truncadas como /58b/, /59b/:

/58b/ ¡Su trabajo era más {maravilloso/increíble}...!

/59b/ ¡La venta aquella estaba más en el quinto pino...!

E) Rechazan la presencia de cuantificación secundaria junto al intensivo. Ello es congruente con el valor de ‘grado extremo’ que *más* y *menos* aportan como unidades exclamativas asociadas al truncamiento.

/54c/ ¡Es (\*{mucho/casi}) más inocente...!

/55c/ ¡Aquí tenemos (\*{bastante/demasiado}) menos trabajo...!

/56c/ ¡Éste vive (\*{un poco/dos kilómetros}) más lejos...!

/57c/ ¡Llovía (\*{algo/bastante}) más...!

Es obvio que las comparativas anafóricas aceptan sin inconveniente esta clase de cuantificadores. *Más* y *menos* no se refieren a los extremos de una escala, sino sólo a un punto superior o inferior respecto de un patrón ya referido:

/54d/ Es {mucho/casi} más inocente.

/55d/ Aquí tenemos {bastante/demasiado} menos trabajo.

/56d/ Éste vive {un poco/dos kilómetros} más lejos.

/57d/ Llovía {algo/bastante} más.

### 3. Los remates expresivos

El contenido genérico de una comparativa truncada viene a ser, según ya hemos indicado, el de ‘grado extremo’ en su vertiente cuantitativa. Desde este punto de vista, el truncamiento o suspensión exclamativa está emparentado con un grupo relativamente amplio de procedimientos coloquiales de intensificación que incluye la prefijación o sufijación superlativas (*superdivertido*, *divertidísimo*), la iteración (*divertido divertido*) o la aparición de expresiones cuantificadoras del tipo {*cantidad/mogollón/una burrada/lo que no está escrito*} (*de divertido*), entre otros muchos (Briz Gómez 1998: 127-34). Pero el parentesco entre las comparativas truncadas y algunas construcciones “completas” es más cercano porque tienen en común la misma base morfológica y semántica.

Si el tonema de suspensión de las comparativas truncadas asociado a *más*, *menos* es un modo de expresar el contenido de ‘grado extremo’, podríamos considerar como una especificación del truncamiento la aparición de secuencias capaces de mantener ese mismo contenido, sea en función de segundo término de la comparación, sea como simple remate no comparativo de la estructura truncada. La aparición de estas formas de cierre hace desaparecer la entonación propiamente exclamativa, aunque se mantiene el tempo lento en todos los

enunciados con remate expresivo como vestigio de su origen en el esquema exclamativo. La nueva estructura, (semi)convertida en declarativa, conserva enclaustrada la primitiva (aunque sin rasgos externos exclamativos), y con ella la casi totalidad de los rasgos morfosintácticos característicos de la modalidad en que se genera.

Podría ser útil intentar sistematizar los tipos de secuencias válidas para deshacer el truncamiento, suponiendo que desde una perspectiva onomasiológica el truncamiento y los remates expresivos pertenecen a idéntico paradigma, en el sentido de que son opciones de igual validez gramatical para la expresión del contenido de ‘grado extremo’, y, en cualquier caso, aunque la estructura con remate expresivo parece que completa lo que el hablante “se quedó sin decir”, es lo cierto que no aporta información nueva, y es más una paráfrasis del truncamiento mismo que su progresión.

**3.1.** El primer tipo de construcciones de cierre es aquel en que interviene el contenido de “grado extremo” propio de las llamadas comparativas elativas, hiperbólicas o prototípicas.

Son construcciones elativas las del tipo /60/-/67/:

- /60/ Tiene más letras que un legionario en el brazo.
- /61/ Tienes más cara que un mulo con paperas.
- /62/ Es más lento que un desfile de pavos.
- /63/ Está más frío que la barriga de una rana.
- /64/ Dura menos que un caramelo en la puerta de un colegio.
- /65/ Vive más lejos que la mamá de Marco.
- /66/ Ve menos que un topo con gafas de sol.

En general, una comparación elativa tiene aproximadamente el mismo significado que una comparativa truncada, y ésta el mismo que una exclamativa *qu-*, a diferencia que una comparativa no elativa, que no indica cuantificación extrema ni tiene equivalencia con las exclamativas:

Comparativa elativa:

- /67/ a. Este Pepe fuma más que un carretero.
- b. ¡Este Pepe fuma más...!
- c. ¡Cuánto fuma este Pepe!

Comparativa no elativa:

- /67b/ a. Pepe fuma más que Irene.
- b. #<sub>i</sub> Pepe fuma más...!
- c. #<sub>i</sub> Cuánto fuma Pepe!

Las construcciones de este tipo tienen mucho de folklore lingüístico, y por tanto aparecen ligadas en sus distintas variantes a preferencias locales, como señalan C. García y C.



Muñoz (1997: 123). Desde el punto de vista de su calidad estructural, pertenecen más a lo que E. Coseriu llamó discurso repetido<sup>6</sup> que a la técnica libre del discurso como concepto contrapuesto, en el sentido de que son secuencias construidas de antemano y prácticamente inalterables (*#más letras que dos legionarios en los brazos; #más cara que un mulo y un caballo con paperas*, etc.), y permanecen en la memoria verbal común con el humorismo como conservante más habitual.

W. Beinhauer (1985: 307-8), observando la relación entre las construcciones con truncamiento (“aposiopesis” en su terminología) y este tipo de comparaciones, entiende que las primeras surgen porque “el hablante no encuentra de momento ningún objeto para la comparación, y la frase queda sin concluir”. A favor de la existencia de la comparativa completa aduce que “la lengua coloquial ha formado tan enorme repertorio de imágenes disponibles que la elección, por lo general, no le plantea ningún problema al hablante, aun cuando le sea familiar sólo una pequeña parte”.

Siendo así, cabría esperar que las comparativas elativas dominaran estadísticamente, y en mucho, sobre las truncadas; habría que constatarlo en un corpus suficientemente amplio, pero a primera vista parece un resultado improbable. Acaso esté de más, de entrada, la observación psicológica del porqué de la aposiopesis, pues, como observa A. Narbona (1989: 184), que comenta esa afirmación, “ni el hablante busca ningún objeto concreto con el que establecer la comparación ni, por supuesto, es consciente de haber dejado ‘inacabada’ la frase”. La verdad es que el truncamiento no sugiere casi nunca la imagen de un hablante frustrado por una especie de incapacidad verbal transitoria, sino más bien la de quien libremente ha decidido renunciar por el momento a la colección de comparaciones fósiles que sospecha repetida en su interlocutor. No nos debiera pasar por alto, sin embargo, que Beinhauer (p. 243) había tenido el acierto previo de situar correctamente el análisis de la frase “sin concluir” al considerarla completa desde el punto de vista gramatical: “Esta cláusula incompleta que se explica por el baldío esfuerzo del hablante en busca de una comparación apropiada, se ha gramaticalizado”.

Podría ser de algún interés considerar las coordenadas pragmáticas que condicionan la elección de un tipo u otro de construcción por parte del hablante en el aquí-ahora de la enunciación, aspecto este que está relacionado también con el valor sociolingüístico del hablar y del callar y con la previsión de efectos indeseados de las palabras sobre el interlocutor (Martí Sánchez 2001: 1241), pero para nuestro objetivo parece más útil simplemente considerar las propiedades formales de las comparativas elativas y su relación con las comparativas truncadas, y, por contraste, observar la diferencia entre comparativas elativas y comparativas no elativas. Para no designar negativamente este último concepto las llamaremos comparativas

6 E. Coseriu (1981: 299) propone las fórmulas tradicionales de parangón, junto a los proverbios y locuciones fijas, como muestra del discurso repetido por el rasgo común de que “sus elementos no son lingüísticamente ‘estructurables’ porque, en la medida en que son fijos, no son sustituibles (‘conmutables’) y, por consiguiente, no participan en oposiciones funcionales actuales”.

neutras, en el sentido de que no implican por sí mismas una cuantificación extrema. Si seguimos una descripción paralela a la expuesta anteriormente sobre la construcción truncada podremos verlo con mayor claridad.

A) Admiten los comparativos analíticos que rechaza la comparación neutra, incluso *más poco(s)* si lo entendemos como forma analítica de *menos*:

/68/ El portero tiene más pocos reflejos... que un espejo de trapo.

/69/ Anda, que tienes más poca energía que un pato de goma.

B) Admiten en su interior un *que* enfático:

/70/ Más caliente (que) estaba la sopa... que la pistola del Coyote.

/71/ Más moscas (que) tenía el caballo que un puesto de turrones.

C) Rechazan la negación no metalingüística:

/72/ (\*No) eres más pesado que un collar de melones.

/73/ (\*No) tengo más cardenales que el Vaticano.

D) Admiten el superlativo como término intensificado:

/74/ No, si la nena es más originalísima... que el pecado.

/75/ ...pues mira, te deja unos dientes más blanquísimos que la misma nieve.

E) Tienden a rechazar cuantificadores secundarios referidos a *más*, *menos*. El rechazo es mayor en los tramos bajos de la escala cuantificadora (*un poco*, *algo*):

/76/ Ha viajado ({?bastante/?algo}) más que el baúl de la Piquer.

/77/ Tiene ({?mucho/?un poco}) más cuento que Calleja.

F) Además, a diferencia de la comparación neutra, rechazan la presencia de la negación espuria en el segundo término:

/78a/ Más cursi era María que (no) Marta.

/78b/ Más cursi era María que (\*no) un martillo estampado.

G) Tampoco admiten la antonimia doble que iguala las comparativas neutras de superioridad con las de inferioridad (Sáez del Álamo 1999: 1164):

/79a/ Juan es más tonto que Pedro  $\equiv$  Juan es menos listo que Pedro.

/79b/ Juan es más tonto que Abundio  $\neq$  \*Juan es menos listo que Abundio.

H) Igualmente rechazan la equivalencia entre el comparativo largo con *de* más artículo y el corto con *que*. La comparación elativa, y con ella todos los remates expresivos, se abre desde *que*:

/80a/ Martín es más simple que Pedro  $\equiv$  Martín es más simple de lo que es Pedro.

/80b/ Martín es más simple que un cubo  $\neq$  \* Martín es más simple de lo que es un cubo.

Cabe señalar que la ejecución de estas características no siempre se cumple en condiciones pariguales en todas las comparaciones elativas. Tal vez podrían establecerse dos subgrupos: uno constituido por comparaciones (por así decir) lanzadas de lleno desde el truncamiento, con pleno cumplimiento de las ocho propiedades citadas, y que con frecuencia contienen una pausa central como vestigio del tonema de suspensión (representada en los ejemplos con puntos suspensivos), y un segundo subgrupo constituido como esquema unitario, sin juntura, en que el cumplimiento de esas propiedades puede hacerse más limitado, en lo que podría considerarse una reelaboración sobre una forma primera.

Ello no quiere decir, sin embargo, que este hipotético segundo subgrupo deba considerarse como una forma de transición entre la comparativa elativa y la comparativa neutra, porque siempre se trata de clases disjuntas. No por otro motivo es posible que una secuencia dada sea ambigua entre la interpretación elativa y la neutra, como sucedería en /81/:

/81/ Aquí te ponen más problemas que en la escuela.

Aparte de la diferencia fónica en el tempo lento que caracteriza a la comparación elativa, en interpretación neutra este enunciado admite negación sobre el intensivo (*aquí no te ponen más problemas que en la escuela, pero sí más difíciles*). No sucede así en la interpretación elativa. Si se origina en el truncamiento, debiera rechazar la negación con claridad (y, en efecto, el rechazo de la negación es probablemente el rasgo más fuerte de esta comparativa). A ello se añade que desde el punto de vista semántico el segundo término de esta comparación tiene significado, pero carece de designación; *la escuela* de esa comparación elativa no es un lugar identificable que señala el artículo, sino un espacio desanclado de la realidad donde residen todos los problemas<sup>7</sup>. La comparación elativa presupone que lo que se nombra en el segundo término carece de peso veritativo y de referencia constatable; un enunciado como /82/

/82/ Tengo menos dinero que mi tío el de Murcia

7 A este respecto, S. Gutiérrez Ordóñez (1994: 65) considera como característica básica de la comparación elativa que “su adecuada interpretación depende de nuestros conocimientos de la realidad”. Habría que precisar: esa “realidad” ha de comprender tanto la realidad exterior como la “realidad” creada en el interior del lenguaje por la propia comparación; sólo en ella viven *Abundio* o *la Potota*, de cuya estupidez o suciedad referenciales nadie tiene conocimiento. La biografía de estos vecinos disparatados carece de todo valor que no sea el estrictamente lingüístico, para ilustrar (por entregas dispersas) el final de una comparación hiperbólica: *Es más guarro que la Potota, que compró una casa redonda para no barrer los rincones. Es más tonto que Abundio, que + anécdota hiperbólica*.

admite, junto a una interpretación neutra y referencial tomando como punto de identificación a un pariente determinado, la interpretación elativa, a condición entonces de que la pobreza extrema de mi tío el de Murcia sea sin embargo inconstatable. Para ello, mejor que no viva en Murcia, y mejor aún que yo no tenga ningún familiar allí. La existencia de ese familiar paupérrimo es irrelevante porque la comparativa elativa es, ante todo, una estructura monotemática basada en un rasgo extremo asociado al cuantificador, y en esto se opone a la comparativa no ponderativa, que es bitemática y basada en un rasgo relativo, como señala Á. López García (1994: 233-4).

**3.2.** Distinta condición tienen otras secuencias de cierre, ya sin verdadero comparante, que parecen potenciar su valor enfático desde el contexto que las introduce. Aunque no son ajenas ellas mismas al contenido de ‘grado extremo’ que expresan, y por esa razón son seleccionables como remate, su relación con este significado en otros contextos no es tan directa como la del remate comparativo hiperbólico. Al no constituir construcciones comparativas en sentido estricto, por cuanto no establecen relación de cantidad entre dos términos, comparado y comparante, sería más adecuado designar los esquemas sintácticos resultantes como pseudocomparativas enfáticas.

**3.2.1.** Un primer tipo de pseudocomparativa enfática, apenas registrada en los textos escritos por razones obvias, pero de uso no infrecuente en el lenguaje coloquial, es la que se sirve de secuencias sin valor comparativo, no orientadas semánticamente, y utilizando la disfemia como técnica nominal.

A propósito de la disfemia religiosa, la blasfemia, observa É. Benveniste (1987: 258):

“[En la blasfemia interjectiva, la] palabra no es comunicativa, sólo es expresiva, por mucho que tenga un sentido. La fórmula pronunciada en blasfemia no se refiere a ninguna situación objetiva en particular; el mismo reniego es proferido en circunstancias bien diferentes”.

Por un atajo imprevisto, los nombres de la blasfemia interjectiva acaban entrando también en uso indirecto, como remate ponderativo del truncamiento. Es lo que sucede en secuencias como /83/-/86/:

- /83/ Trabajamos más que Dios.
- /84/ Estaba más lejos que el Copón.
- /85/ Había más gente allí que la Hostia.
- /86/ Está ahora todo más caro que la Virgen.

W. Beinhauer, comentando empleos del tipo {trabaja/se aburre/suda} *más que Dios* observa acertadamente que en ellos *más que Dios* “ha cristalizado en un cliché lingüístico con el significado de ‘muchísimo’, ‘extremadamente’”. Sin embargo, yerra candorosamente cuando trata de precisar más sobre el origen de ese significado, y anota (pág. 242, nota 75):

“...en *trabaja más que Dios* cabe ver una alusión a la divina ‘potencia creadora’; en su supuesto aburrimiento, un estado de ánimo –según piensa la ingenua fantasía popular– nacido de la soledad: *más solo que Dios*, pues no hay más que un solo Dios; e incluso en *suda más que Dios*, tan insólito y vulgar, podría haber evocación de las angustias de Cristo en Getsemani”.

El error de Beinhauer está en no entender que esos empleos contienen una forma indirecta de blasfemia, no una comparación hiperbólica. Justamente por ello se está tomando el nombre de Dios en vano también en un segundo sentido, puesto que, convertido en palabra sólo expresiva, no comunicativa (según la descripción de Benveniste) es indiferente qué entidad sagrada se nombre, con tal que se perciba como blasfemia, y así son sinónimos contextuales *Dios*, *la Hostia*, *la Virgen*, *el Copón*, *el demonio*, según se deja ver en enunciados paralelos:

/83b/ Trabajamos más que {el Copón/la Hostia/el demonio}.

/84b/ Estaba más lejos que {la Hostia/la Virgen/Dios}.

/85b/ Había más gente allí que {la Virgen/Dios/el Copón}.

/86b/ Está ahora todo más caro que {la Hostia/Dios/el demonio}.

El segundo término de la comparación elativa está en relación semántica con el primero (*estaba más lejos que {la mamá de Marco/\*un mulo con paperas/\*un puesto de turrónes}*), pero el cierre disfémico es indiferente al contenido que lo precede porque carece de orientación semántica. Lo que se cierra con la fórmula disfémica no es tanto el contenido de la estructura truncada (según sucede en la comparación elativa) como la estructura en sí, independientemente de su contenido, y por eso sería indiferente aplicarla a un término dado o a su antónimo<sup>8</sup>:

/83c/ Somos más vagos que la Hostia.

/84c/ Estaba más cerca que el Copón.

/85c/ Había menos gente que Dios.

/86c/ Está ahora todo más barato que el demonio.

El enunciado resultante de la inclusión de un cierre disfémico tampoco es una verdadera comparación, con dos términos equifuncionales relacionados por *que*. Como señalaba E. Alarcos (1982: 272-4), en este sentido hay similitud entre las unidades comparadas y las unidades coordinadas, en general. La homogeneidad categorial típica de la coordinación se

8 La comparación elativa es verdad que utiliza términos, como *Carracuca*, que se aplican indistintamente a *feo*, *perdido* o *tonto*, en empleos alternantes del tipo *más {feo/perdido/tonto} que Carracuca*, lo que implica un valor polisémico, pero siempre orientado hacia percepciones concretas de lo negativo (*#más rico que Carracuca*). La disfemia no sólo no selecciona orientación alguna, sino que ni siquiera selecciona el tipo de estructura truncada, y lo mismo es aplicable a las de base comparativa que a algunas de base consecutiva enfática, siempre que en truncamiento no tengan valor anafórico: *Hacia un frío, que la Virgen; llegaron de cansados, que la Hostia*.

repite en la relación binaria comparativa, sea o no elativa, según se observa en empleos como /85a/ (elativa), /87b/ (neutra):

/87a/ Había más gente allí que en la guerra.

/87b/ Había más gente en la plaza que en el parque.

En estos empleos, los términos en comparación asociados a *más gente* (*allí* - *en la guerra*, *en la plaza* - *en el parque*) son equifuncionales y con la misma orientación semántica (son o se comportan como adverbios de lugar). En una pseudocomparativa como /85b/ *Había más gente allí que {la Virgen/Dios/el Copón}* no hay equifuncionalidad entre *allí* y el cierre disfémico, que siempre será nominal.

Una prueba igualmente válida de que estos enunciados no constituyen comparaciones elativas está en la imposibilidad de recurrir a la inversión de *más/menos* intercambiando para ello los términos de la comparación. La operación no plantea ningún problema en la comparación neutra, y da lugar a secuencias dudosas en la comparación elativa, pero es imposible en este tipo de pseudocomparativa:

Comparación neutra:

/88a/ Este coche es más largo que el tuyo.

/88b/ El tuyo es menos largo que este coche.

Comparación elativa:

/89a/ Este coche es más largo que un día sin pan.

/89b/ ?Un día sin pan es menos largo que este coche.

Pseudocomparativa con remate disfémico:

/90a/ Este coche es más largo que la Hostia.

/90b/ \*La Hostia es menos larga que este coche.

Frente a la comparación elativa, que introduce un comparante que puede estar desprovisto de designación, pero no de significado, el remate disfémico termina desplazando el significado de los signos que utiliza para reemplazarlo con el puro hecho de la transgresión lingüística, convertida ella misma en el ‘grado extremo’ no ya de lo dicho, sino de lo que (no) nos está permitido decir.

Esto se ve particularmente claro si tenemos en cuenta que no es el tabú religioso el único que se infringe en el remate de la construcción truncada. Otras palabras, mayoritariamente procedentes del ámbito sexual o funerario, pueden destinarse a idéntico cometido; incluso un término como *puñeta*, que en origen significaba, según es sabido, “encaje o vuelillo de algunos puños” (esa es la primera acepción que registra el DRAE 2001) se ha tabuizado completamente, y hoy sólo tiene para la mayoría de los hablantes un valor disfémico:

/85c/ Había más gente que {sus muertos/el carajo/la madre que lo parió}.

/86c/ Está todo más caro ahora que {la puta /la leche/la puñeta}.

A propósito de *que la leche* en esta clase de empleos, García-Page (1990: 489) hace una observación interesante, aunque tal vez algo imprecisa, cuando observa que “sólo aparece en estructuras comparativas (desde el punto de vista formal) y exige, pues, su correlativo *más*, pero no compara nada. Funciona a modo de «comodín» para llenar el hueco final de expresiones (aparentemente) inconclusas”. Si bien es cierto que sólo tiene misión de cierre, resulta contradictorio afirmar que hay estructura comparativa sin comparación. Sería más exacto decir que no hay estructura comparativa, ni por tanto comparación, porque en esta clase de empleos *la leche* no funciona como comparante, y por eso puede oponerse a otra expresión que el mismo autor aduce después, y que sí forma una comparación: *más malo que la leche desnatada*. Obsérvese que al incluir *desnatada* junto a *la leche*, la agrupación sintagmática resultante deja de tener valor disfémico para convertirse en un simple comparante elativo (basado en *malo*, y tomando como prototipo las supuestas deficiencias de la leche desnatada), con lo que pierde su capacidad para cerrar sin orientación semántica una comparativa truncada. Y en eso se traducía precisamente su carácter disfémico, en abrir la comparativa truncada a cualquier clase de contenido léxico por la izquierda a cambio de cerrar toda posibilidad de continuación por la derecha: *Había más gente... que la leche (\*desnatada)*, *Vive más lejos... que la leche (\*desnatada)*.

La incapacidad para añadir determinaciones (adyacentes) sobre el remate disfémico está asimismo en relación con la incapacidad para hacer de la secuencia que sigue a *que* un segundo término polisintagmático. La construcción comparativa (elativa o neutra, es indiferente) más simple es aquella en que intervienen un primer término coincidente con el elemento cuantificado y un segundo término equifuncional: *El presidente estaba más ancho que largo*. Podemos disociar el elemento cuantificado del primer término y obtener la relación comparativa con tres unidades: *El presidente estaba más ancho que el secretario*. Pero el segundo término no tiene por qué ser monosintagmático si antes de *que* encontramos más de un sintagma: *El presidente está este año más ancho que (un año antes) (estaba) el secretario*. Hay en estos casos, como observa J. A. Martínez (1994: 147), una tendencia clara a la simetría entre unidades equifuncionales del primer y del segundo término. En una comparación exhaustiva, el resultado es una replica en espejo (desde *que*) de las unidades comparadas:

El presidente (1) está (2) este año (3) más ancho (4) que encogido (4') el año pasado (3') estaba (2') el secretario (1')

Esta facultad está en parte limitada en las comparaciones elativas, pero no de manera absoluta. Algunos comparantes hiperbólicos son de hecho al menos bisintagmáticos, aunque con orden fijo que puede impedir la tendencia a la simetría, de modo que podríamos registrar comparaciones elativas del tipo *Roberto estaba más a gusto en la fiesta que un gorrino en*

*una charca, A Pedro le gusta más un viaje que a un gitano una faja.* En una pseudocomparativa con remate disfémico no puede haber simetría con el primer término porque el fallido segundo término sólo puede ser nominal y monosintagmático: *Roberto estaba más a gusto en la fiesta que {el Copón/la Virgen/la leche/el demonio} (\*está) (\*ahora).* No se trata sólo de que el término disfémico no pueda incluir determinaciones, tampoco puede asociarse a otros sintagmas en comparación.

**3.2.2.** Un último tipo de remate o cierre es el que se produce por la inclusión de algunas secuencias que nada tienen que ver con un segundo término elativo, ni tampoco con un grado extremo de la transgresión. Considérense los enunciados /91/-/93/:

/91/ Ahora viajamos más que para qué te voy a contar.

/92/ Se puso más malo que no veas.

/93/ Vino más gente a la boda que tú qué sabes.

Aunque no son secuencias rematadas en un comparante ni en un término disfémico, presentan las mismas propiedades formales comunes de rechazo de la negación (*\*ahora no viajamos más que para qué te voy a contar*), de la cuantificación secundaria (*\*vino mucha más gente a la boda que tú que sabes*) y de los comparativos sintéticos (*se puso {más malo/ \*peor} que no veas*), a la vez que aceptan el *que* enfático (*más malo que se puso que tú qué sabes*) y términos superlativos como núcleo intensificado (*está todo más carísimo que para qué te voy a contar*)<sup>9</sup>. Se asemejan al remate disfémico en que carecen de orientación semántica, y por ello es indiferente cuál sea el contenido léxico que las antecede, siempre que sea el correspondiente a una construcción truncada no anafórica. También comparten con el remate disfémico la falta de equifuncionalidad entre lo que correspondería al primer término y la continuación tras *que*, y por eso no son sintácticamente comparaciones.

Se trata, como se observa, de remates de tipo oracional. Sin embargo, son esquemas sintácticos prácticamente fosilizados, con escasas posibilidades de variación en el tiempo y la persona verbal, en la palabra interrogativa o negativa que contienen, en el tipo de verbo (aunque esté cerca de la sinonimia), etc.:

/91b/ Ahora viajamos más que {para qué/\*cómo/\*cuándo} te {voy/\*iba/\*iría} a {contar/?decir/\*especificar}.

/92b/ Se puso más malo que {no/\*nunca} {veas/\*mires/\*observes}.

/93b/ Vino más gente a la boda que {yo/tú/\*él} qué {sé/sabes/\*sabe}.

9 Según corresponde también, no admiten negación espuria tras el primer término, pero esta característica es irrelevante ahora, ya que este tipo de negación sólo podría aparecer (en la comparativa neutra) cuando el segundo término sea frástico, no cuando es oracional, y éste es el caso de las secuencias que nos ocupan.



Es esta una característica que también se observa en las comparaciones elativas, según ya vimos, y tampoco es ajena a ella el remate disfémico (que rechaza variaciones del tipo *la Virgen*/\**las Virgenes*, *el Copón*/\**los Copones*, etc.).

Sin embargo, la capacidad de estas construcciones para ocupar el lugar del truncamiento acaso proceda de otra propiedad diferente, o al menos también de ella. I. Bosque (1984) señala, a propósito de la sintaxis de las exclamativas indirectas, que ciertas construcciones, como los sintagmas nominales, no admiten una exclamativa como cláusula subordinada, pero admiten una interrogativa (*ahora tenemos el problema de cómo demonios vamos a salir*); otras admiten exclamativas subordinadas, pero no interrogativas (*es increíble cómo consiguieron salir*); por último, otras admiten indistintamente secuencias interrogativas y exclamativas: *Nos comentó cómo había que salir*; *nos comentó cuánto le había costado salir*.

Cuando de esta última opción se trata, cabe la ambigüedad entre la interpretación interrogativa y la exclamativa de algunas subordinadas. Es lo que sucede en *nos comentó cuánto le había costado salir*, y también en secuencias como /94/

/94/ Ya te contaré qué coche piensa comprarse Pablo.

A ello se añade que, según indicaba S. Fernández Ramírez (1987: 281) tanto las oraciones interrogativas como las exclamativas admiten la conversión a secuencias con artículo y relativa, con la diferencia de que las primeras lo permiten sólo en subordinación y las exclamativas, también en posición libre. Así, de /94/ podemos obtener /94b/

/94b/ Ya te contaré el coche que piensa comprarse Pablo.

Tenemos así tres tipos de esquemas sintácticos confluyentes: por una parte, los sintagmas nominales de la sintaxis declarativa; por otra, los otros dos correspondientes a la equivalencia con las oraciones interrogativas y con las exclamativas. Entre estos últimos, la pertenencia a clases funcionales distintas viene dada, en parte, por las propiedades internas de la secuencia, y así, las de tipo exclamativo admiten la inclusión de términos valorativos que rechazan las de tipo interrogativo: *Ya te contaré {el cochazo/la birria de coche} que piensa comprarse Pablo*; por esta misma razón, un empleo como *¿viste el gol más bonito que marcó Raúl?* es ambiguo entre la interpretación asertiva como sintagma nominal (equivalente a “¿viste el más bonito de los goles que marcó Raúl?”) y la interpretación exclamativa (“¿viste qué gol más bonito marcó Raúl?”), pero se decanta preferentemente hacia la interpretación exclamativa si empleamos la sufijación valorativa: *¿Viste el golazo más bonito que marcó Raúl?* Son también procedimientos de desambiguación, como señala S. Plann (1984), la ausencia de preposiciones que vendrían impuestas en ciertos sintagmas declarativos (*¿has visto (\*a) la madre más joven que tiene Irene?*) o el orden de las segmentos en la oración compleja (*es increíble la noticia que dan los periódicos/la noticia que dan los periódicos es increíble*), entre otros.

Pero el valor de la secuencia subordinada también parece estar en relación con el valor semántico de la secuencia subordinante, y con ello llegamos ya a las construcciones que nos interesan. *Para qué te voy a contar, no veas y tú qué sabes* son precisamente el tipo de secuencias que admiten indistintamente subordinadas interrogativas y exclamativas, ya sea con formas *qu-*, ya sea en las equivalencias con artículo. Desde luego, no son las únicas con esta propiedad, pero probablemente son las únicas que además incorporan otra característica seguramente más interesante. Nos referimos a su capacidad para actuar como principio y como fin de exclamativas de distinta clase. Veámoslo en unos ejemplos.

Introducen interrogativas indirectas en /95/-/98/:

- /95/ ¿Para qué te voy a contar dónde vive, si no vas a ir?
- /96/ ¿Para qué te voy a contar ahora lo que me dijo?
- /97/ No veas qué examen ha hecho, y no tendrás que suspenderlo.
- /98/ ¿Y tú qué sabes lo que me ha costado a mí el coche?

Introducen exclamativas indirectas en /99/-/102/:

- /99/ Para qué te voy a contar cuánto nos hizo esperar.
- /100/ No veas qué contento venía aquel día.
- /101/ Para qué te voy a contar los sustos que nos ha dado.
- /102/ Tú qué sabes lo prontito que se llega ahora.

Y es posible convertir las exclamativas *qu-* (/99/, /100/) y exclamativas con artículo y relativa (/101/, /102/) que contienen los enunciados anteriores en las exclamativas truncadas de /99b/-/102b/:

- /99b/ ¡Nos hizo esperar más...!
- /100b/ ¡Venía más contento aquel día...!
- /101b/ ¡Nos ha dado más sustos...!
- /102b/ ¡Ahora se llega más prontito...!

Luego, ya podemos incorporar la secuencia subordinante como subordinada, obteniendo así la pseudocomparativa que nos ocupa:

- /99c/ Nos hizo esperar más que para qué te voy a contar.
- /100c/ Aquel día venía más contento que no veas.
- /101c/ Nos ha dado más sustos que para qué te voy a contar.
- /102c/ Ahora se llega más prontito que tú qué sabes.

Se trata, pues, de secuencias bivalentes tanto por su capacidad para introducir dos tipos distintos de subordinadas como, sobre todo, por la que les permite actuar en distinta posición (inicial o final) según el tipo de exclamativa a la que se unen. Respecto de la subordinación en

las exclamativas, en esta clase de secuencias parece funcionar una pequeña ley de permutación de los extremos entre las exclamativas subordinadas (con formas *qu-* y formas con artículo) y exclamativas subordinantes (en truncamiento), manteniendo un contenido análogo.

SECUENCIA BIVALENTE SUBORDINANTE	EXCLAMATIVA SUBORDINADA
No veas Tú qué sabes Para qué te voy a contar	cuántos discos tiene en casa. cuánto se habrá gastado en discos. lo aficionado que es a la música.
Tiene en casa más discos Se habrá gastado más en discos Es más aficionado a la música	que no veas. que tú qué sabes. que para qué te voy a contar.
EXCLAMATIVA SUBORDINANTE	SECUENCIA BIVALENTE SUBORDINADA

Es llamativo, por otra parte, que como secuencias de la misma morfología externa, cuando los predicados que examinamos introducen interrogativas indirectas nunca tienen valor retórico, y cuando introducen exclamativas siempre lo tienen, y muy marcado. Este vaciamiento de significado real, próximo o quizás identificable con la interjección en algunos empleos (López Bobo 2002: 41), acaso esté en relación con el que sucede en los términos disfémicos, y sea el causante a la vez del carácter anquilosado de su estructura interna y de esa capacidad para actuar como cabeza de exclamativas *qu-* o con artículo, indistintamente, y como cola de las exclamativas en truncamiento<sup>10</sup>. En apoyo de la relevancia del factor retórico como inductor del vaciamiento significativo de la secuencia subordinante o subordinada, según el tipo de exclamativa a la que tal secuencia se adhiere, podemos considerar la posibilidad de acortar una expresión como *para qué te voy a contar* desde su forma verbal plena hasta una secuencia frástica, carente de núcleo verbal explícito. Es lo que sucede, como secuencia introductora y como secuencia de cierre, en empleos coloquiales como

- /99d/    ¡Para qué lo que nos hizo esperar!  
 /101d/   ¡Para qué los sustos que nos ha dado!  
 /99e/    Nos hizo esperar más que para qué.  
 /101e/   Nos ha dado más sustos que para qué.

10 Obsérvese que un predicado semivacío como *no veas* puede introducir una oración exclamativa, pero ésta no es susceptible de pronominalización, a diferencia de la interrogativa, que sí lo es:

- i.    *¡No veas en qué condiciones vive, y no tendrás que preocuparte!* (interrogativa indirecta)
- ii.   *¡No lo veas, y no tendrás que preocuparte!*
- j.    *¡No veas cuánto nos hizo esperar!* (exclamativa indirecta)
- jj.   *¡No (\*lo) veas!*

El carácter retórico de la secuencia introductora queda en primer plano como causante de la interpretación exclamativa y del anquilosamiento de su estructura. Si *no veas* está fosilizado como estructura lingüística, sería incapaz de regir un complemento directo, lo que explicaría la imposibilidad de conmutación por *lo*. La cláusula exclamativa estaría conectada a estos predicados, y no subordinada a ellos en sentido estricto.

Se explicaría así el factor común con el remate disfémico que permite su rellenado semántico desde la secuencia truncada hasta pasar a significar por sí el “grado extremo” con el que sólo está en relación de contigüidad cuando introduce exclamativas indirectas.

#### 4. Resumen y conclusiones.

Sobre la base formal más característica de una comparativa, las alternativas al truncamiento no se reducen a la comparación elativa. En realidad caben distintos tipos de remate, clasificables en tres tipos. Por una parte, las comparaciones elativas, que son verdaderas comparaciones con cuantificación y segundo término (prototípico). Por otra, las que podríamos llamar pseudocomparativas enfáticas; en éstas ni hay comparación semántica (relación entre dos términos en una escala de cuantificación o grado) ni rasgos morfosintácticos que la sustenten (como la equifuncionalidad de los términos comparados). Sólo tienen en común el *que* inicial. Hay dos clases de pseudocomparativas: las de remate disfémico como *hacía más calor que el Copón*, y las rematadas en expresiones bivalentes (cabeza o cola de exclamativas de distinta clase) del tipo *para qué te voy a contar*, *tú qué sabes* o *no veas*. Entre estas pseudocomparativas se establecen diferencias de categoría sintáctica (el remate de las disfémicas es nominal y el remate bivalente es verbal), y también diferencias semánticas, puesto que el remate disfémico se refiere al extremo de una escala deóntica en el hablar (qué es lo que ya no nos debiera estar permitido decir) y el bivalente parece estar en relación con su capacidad para generar la interpretación exclamativa (por tanto, de ‘grado extremo’) de ciertas construcciones subordinadas, y/o acaso con su naturaleza retórica.

Pero el truncamiento mismo debe considerarse en una segunda relación. Es la que lleva a una forma de equivalencia, predecible y sistemática, con las palabras *qu-*. Es difícil explicar por qué *más* o *menos* expresan un significado de ‘grado extremo’ si no relacionamos ese significado con el de los cuantificadores exclamativos en general, máxime cuando en las declarativas *más* y *menos* sólo se refieren a un punto superior o inferior a otro en una escala de cuantificación relativa.

Esta doble relación, que parte de que el truncamiento es en esencia una forma de equivalencia de las palabras *qu-* para dejar abierta la exclamativa a una posible continuación en secuencias subordinadas de distintas características, es la que podríamos representar en la tabla siguiente, donde se resumen algunos de los aspectos tratados retomando los ejemplos correspondientes a cada subtipo de remate (R, S, F son las iniciales correspondientes a los remates disfémicos religioso, sexual y funerario):

EXCLAMATIVAS	MODALES	Cerradas (formas <i>qu-</i> )		¡Cuánta gente había allí!	
		Abiertas (truncadas)		¡Había allí más gente...!	
	CONVERTIDAS (enclaustradas)	Comparativas elativas (orientadas)		Allí había más gente que —	- en la guerra.
		Pseudocomparativas (no orientadas)	Remate disfémico (nominal)		- <i>la Hostia</i> . (R) - <i>la puta</i> . (S) - <i>sus muertos</i> (F)
			Remate bivalente (verbal)		- <i>no veas</i> (a) - <i>yo qué sé</i> (b) - <i>para qué te voy a contar</i> (c)

Vistas como construcciones exclamativas, hay propiedades características de las comparativas truncadas que se trasladan a las construcciones “completas” con las que comparten el mismo significado genérico. Cambiando el truncamiento por una secuencia iniciada en *que*, son varios los rasgos compartidos hasta ese punto de la línea sintagmática. Se trata de datos fonológicos (tempo lento), sintácticos (rechazan la negación y la cuantificación secundaria, permiten la aparición de algunos comparativos analíticos sólo permitidos en el truncamiento) y semánticos (admiten unidades valorativas como término intensificado). Estas propiedades comunes pueden fundamentar suficientemente la relación entre construcciones exclamativas y construcciones que por carecer del rasgo exclamativo más externo, la entonación, parecen modalmente lejanas, aun cuando estén tan próximas en sus características menos superficiales.

## Bibliografía

- ALARCOS, E. (1982), “Español ‘que’”, en *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, pp. 260-74.
- (1994), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- ALONSO-CORTÉS, Á. (1999), *La exclamación en español. Estudio sintáctico y pragmático*. Madrid, Minerva.
- ÁLVAREZ MENÉNDEZ, A. I. (1989), *Las construcciones consecutivas en español*, Oviedo, Depto. de Filología Española.
- AMBAR, M., H. G. OBENAUER, I. PEREIRA y R. VELOSO (1998) “From wh- questions to wh- exclamatives: The internal structure of wh- phrases and the left periphery. Evidence from Portuguese, French and Hungarian”. URL: <http://www.mitpress.mit.edu/celebration>
- BEINHAUER, W. (1985), *El español coloquial*, Madrid, Gredos.
- BENVENISTE, É. (1987), “La blasfemia y la eufemia”, en *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo Veintiuno.

- BOSQUE, I. (1980), *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra.
- (1984) “Sobre la sintaxis de las oraciones exclamativas”, *Hispanic Linguistics*, I-II, pp. 283-304.
- BOSQUE, I. y V. DEMONTE (dirs.) (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1998), *El español coloquial en la conversación*. Barcelona, Ariel.
- BRUCART, J. M<sup>a</sup>. *La elisión sintáctica en español*, Bellaterra, Servei de Publicacions de la UAB, 1987.
- (1999) “La elipsis”, en Bosque, I. y V. Demonte (dirs.) (1999), pp. 2787-863.
- CARBONERO CANO, P. (1990), “Configuración sintáctica de los enunciados exclamativos”, *Philologia Hispalensis*, V, pp. 111-37.
- COSERIU, E. (1981), *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos.
- DUCROT, O. (1986), *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Barcelona, Paidós.
- ELLIOTT, D. E. (1974), “Toward a grammar of exclamations”, *Foundations of Language*, XI, 2, pp. 231-46.
- FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S. (1987), *Gramática española*, vol. 3.2. *El pronombre*, Madrid, Arco Libros.
- GARCÍA, C. y C. MUÑOZ (1997), “Morfosintaxis de ‘la exageración’ en el habla coloquial antioqueña”, *Lingüística y Literatura*, XXXII, pp. 115-28.
- GARCÍA-PAGE SÁNCHEZ, M. (1990), “Frasas elativas”, *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario*, vol. I, Madrid, Gredos, pp. 485-96.
- GÉRARD, J. (1980), *L’exclamation en français*, Tubinga, Max Niemeyer Verlag.
- GONZÁLEZ CALVO, J. M. (1998), “Estructuras exclamativas en español”, en *Variaciones en torno a la gramática española*, Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, pp. 121-49.
- GUTIÉRREZ ARAUS, M<sup>a</sup>. L. (1985), *Estructuras sintácticas del español actual*, Madrid, SGEL.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1994), *Estructuras comparativas*, Madrid, Arco Libros.
- GUTIÉRREZ-REXACH, J. (2001), “Spanish exclamatives and the interpretation of the left periphery”, en Rooryck, J., Y. de Hulst y J. Schroten (eds.), *Selected Papers from Going Romance 99*, Amsterdam/Filadelfia, John Benjamins, pp. 167-94. Edición electrónica en URL: <http://cohums.ohio-state.edu>
- HERRERO, G. (1997), “La importancia del concepto de enunciado en la investigación coloquial: a propósito de enunciados suspendidos”, en Briz Gómez, A., J. R. Gómez Molina, J. M. Martínez Alcalde y grupo Val.Es.Co. (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. El lenguaje coloquial*. Zaragoza, Pórtico, pp. 109-26.
- KRÜGER, F. (1960), *El argentinismo “es de lindo”. Sus variantes y sus antecedentes peninsulares. Estudio de sintaxis comparada*, Madrid, CSIC.
- LÓPEZ BOBO, M<sup>a</sup> J. (2002), *La interjección. Aspectos gramaticales*, Madrid, Arco Libros.
- LÓPEZ GARCÍA, Á. (1994), *Gramática del español. I. La oración compuesta*, Madrid, Arco Libros.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2001), “Acerca de la imposibilidad de hablar: los silencios finales discursivos”, en J. J. de Bustos Tovar y otros (eds.), *Lengua, discurso, texto (I Simposium Internacional de Análisis del Discurso)*, Madrid, Visor, pp. 1239-52.
- MARTÍNEZ, J. A. (1994), “Construcciones y sintagmas comparativos en el español actual”, en *Cuestiones marginadas de gramática española*, Madrid, Istmo, pp. 115-72.
- MILNER, J. C. (1978), *De la syntaxe à l’interpretation. Quantités, insults, exclamations*, París, Seuil.

- (1989), “De la interpretación exclamativa como valor semántico residual”, en Chomsky, N. y otros, *La teoría estándar extendida*, Madrid, Cátedra, pp. 117-30.
- NARBONA, A. (1989), “Problemas de sintaxis coloquial andaluza”, en *Sintaxis española. Nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel.
- NAVARRO TOMÁS, T. (1961), *Manual de entonación española*, Madrid, CSIC.
- PLANN, S. (1984), “Cláusulas cuantificadas”, *Verba*, XI, pp. 101-29.
- POTTIER, B. (1975), *Gramática del español*, Madrid, Alcalá.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA [RAE] (1973), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- SÁEZ DEL ÁLAMO, L. Á. (1999), “Los cuantificadores: las construcciones comparativas y superlativas”, en Bosque, I., y V. Demonte (dirs.) (1999), pp. 1129-88.
- SÁNCHEZ MÁRQUEZ, M. J. (1982), *Gramática moderna del español*, Buenos Aires, Ediar.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, C. (1996) “Observaciones sobre la negación expletiva en español”, *Español Actual*, LVI, pp. 25-41.
- SECO, R. (1967), *Manual de gramática española*, Madrid, Aguilar.
- VIGARA TAUSTE, A. M<sup>a</sup>. (1992), *Morfosintaxis del español coloquial*, Madrid, Gredos.
- ZANUTTINI, R. y P. PORTNER (2000), “The characterization of exclamative clauses in Paduan”, *Language*, 76, 1, pp. 123-32.
- (2003), “Exclamative Clauses: At Syntax-Semantics Interface”, *Language*, 79, 1, pp. 39-81. Edición electrónica en URL: <http://www.georgetown.edu/faculty/zanuttir/publications>.